

FAMILIA Y TRADICIÓN

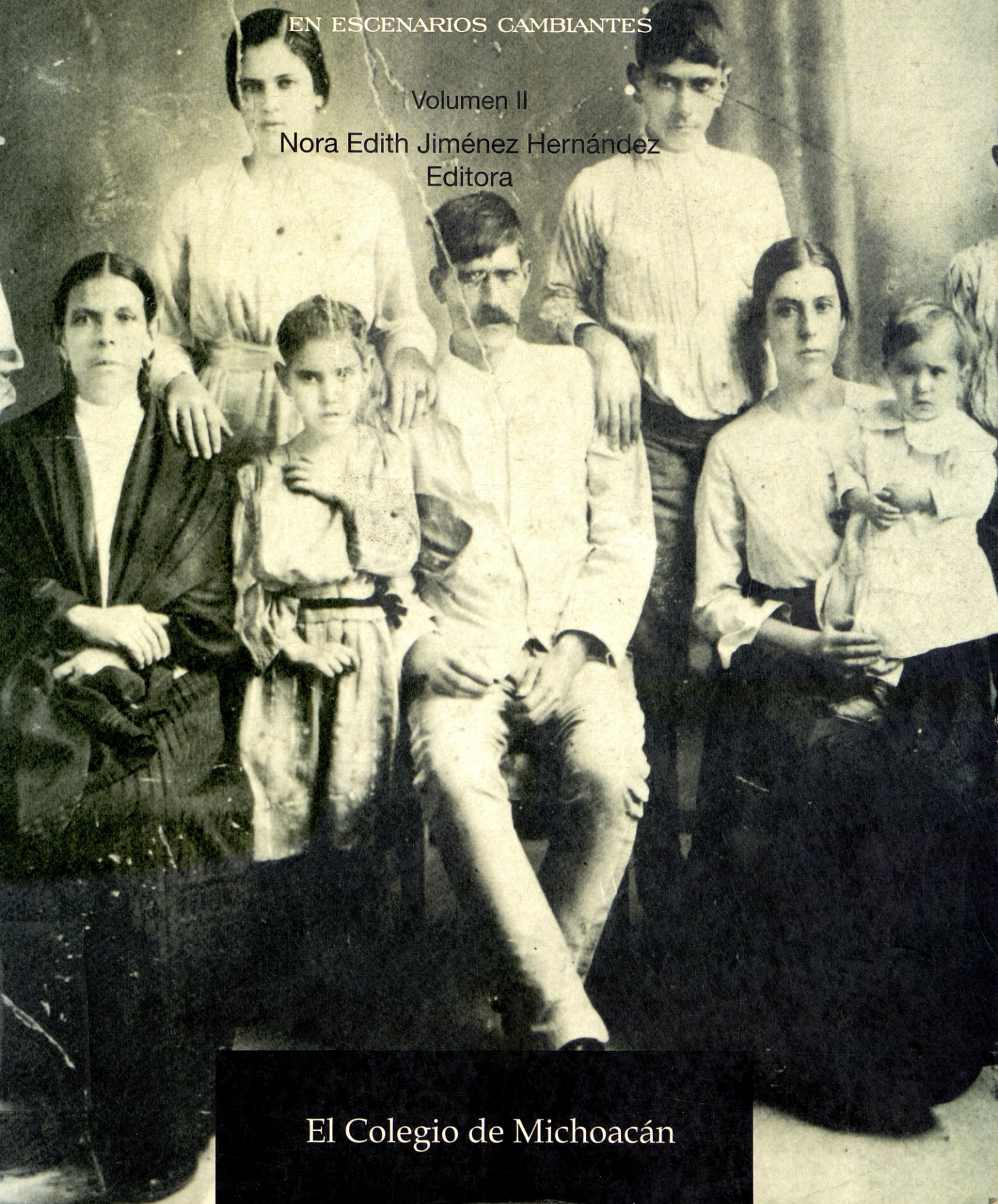
HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES

EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Volumen II

Nora Edith Jiménez Hernández

Editora



El Colegio de Michoacán

FAMILIA Y TRADICIÓN
HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Nora Edith Jiménez Hernández
Editora

Volumen II



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

VOLUMEN II

CUARTA PARTE. IDEOLOGÍA Y REACOMODOS

- Los mitos, ideologías y estereotipias familiares como fundamentaciones normativas
Luis Leñero Otero 319
- El honor y la familia en la Nueva España
Sonya Lipsett-Rivera 337
- Sexualidad, género y parentesco. Dinámicas familiares en un contexto de significados en transformación
Rosío Córdova Plaza 349
- La reinención de la familia y el papel de la paternidad en la redefinición de las nuevas relaciones privadas
Rafael Montesinos 361
- Construyendo “una buena y ejemplar” familia en dos grupos religiosos no católicos
Elizabeth Juárez Cerdi 379
- Las familias creyentes y los creyentes en la familia. Familias Testigos de Jehová en el imaginario de la Torre del Vigía y en un municipio del bajo michoacano
Miguel J. Hernández M. y Antonio Higuera B. 403
- ### QUINTA PARTE. LEGADOS CULTURALES EN ENTREDICHO
- Juntos pero no revueltos. Los arreglos familiares de los indígenas urbanos en Guadalajara
Regina Martínez Casas y Eugenia Bayona Escat 423
- Familia, lenguaje y socialización en el Chiapas maya contemporáneo. Una mirada a dos comunidades tzotziles
Lourdes de León Pasquel 439

Artesanía y globalización. Estrategias de aprovechamiento y adaptación instrumentadas por familias artesanas purépecha <i>Eva María Garrido Izaguirre</i>	459
Del fogón y de la cocina integral. ¿Génesis de la familia y la vivienda modernas en el México posrevolucionario? <i>Claudia Carolina Zamorano Villarreal</i>	469
SEXTA PARTE. ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA POLÍTICA Y EL PODER	
La familia Cárdenas en Michoacán. Poder y política, 1928-2004 <i>Verónica Oikión Solano</i>	485
La sociología del deseo y el individuo inexistente. Sobre la trascendencia pública del orden familiar <i>Lucía Mantilla</i>	497
Trascendencia de los lazos de parentesco en un gobierno de alternancia. Jalisco 1995-2004 <i>Javier Hurtado</i>	511
De la exclusión a la dominación. Construcción del parentesco y el poder en una familia alteña <i>José de Jesús Hernández López</i>	549
SÉPTIMA PARTE. LA FAMILIA, ENTORNO EMOTIVO. REPRESENTACIONES DE LA FAMILIA EN LA CULTURA DE MASAS Y POPULAR	
La familia <i>clasesmedia</i> en el cine mexicano de las décadas 30 y 40 del siglo xx. ¿Un modelo de tradición filmica? <i>Eduardo de la Vega Alfaro</i>	569
La maternidad en suspenso. La representación de la mujer en sus roles básicos para la construcción de la moral familiar en el cine de suspenso a la mexicana. El caso de <i>Que Dios me perdone</i> (Tito Davison, 1947) <i>Álvaro Fernández Reyes</i>	585
¡Ésa no es mi hija!, ¡ésa es una perdida! El melodrama y la invención de la familia <i>Carlos Monsiváis[†]</i>	605
La osa y el peluquero. Pensamiento salvaje en el Callejón del Cuajo <i>Armando Bartra</i>	611
La familia vista por el refranero <i>Herón Pérez Martínez</i>	631
Índice onomástico	645
Índice toponímico	657

LAS FAMILIAS CREYENTES Y LOS CREYENTES EN LA FAMILIA
FAMILIAS TESTIGOS DE JEHOVÁ EN EL IMAGINARIO DE LA TORRE DEL VIGÍA
Y EN UN MUNICIPIO DEL BAJÍO MICHOACANO

Miguel J. Hernández M.¹
Antonio Higuera B.

Es sobre todo la familia baluarte de la Religión en las sociedades cristianas, así como es la Religión el apoyo firme de la familia. Por eso vemos que las herejías no se concretan a atacar un dogma: en cuestión de costumbre atacan siempre a la familia, como base que es de las sociedades cristianas.

Guadalupe Rivero (1942:15)

En este trabajo pretendemos mostrar que la familia creyente acontece de hecho en las relaciones humanas y no es solamente una categoría ideológica de doctrinas eclesiásticas y corporaciones religiosas. La interacción del sujeto histórico con modelos que realzan cierto tipo de características o virtudes auspiciadas por una institución, en sus dinámicas de dominación y oferta de los bienes de salvación, nos llevan a explorar el tema de la familia creyente y de las creencias que en torno a ella se tejen en calidad de objeto de estudio que oscila entre una y otra de estas dimensiones.

Al igual que en cualquier relación social, la línea de las creencias atraviesa los roles y posiciones estructurantes de sociedades específicas, de tal manera que es difícil fijar una situación en donde la creencia destaque de entre otras características de la familia. Es más bien en los dominios del discurso ideológico en los que la “familia creyente” se erige, como en el caso de la pastoral católica por ejemplo, en baluarte de la religión y célula básica de la sociedad. Conscientes del reto de doble batiente que representa abordar el tema de la familia creyente, en este trabajo proponemos documentar y analizar el proceso de conversión de una familia católica a la religión de los testigos de Jehová para observar el contraste entre las dimensiones del sujeto histórico y su construcción ideológica como modelo institucional.

Aunque la conversión es el acontecimiento central de este proceso conviene aclarar que el hilo conductor de nuestro análisis no es en sí mismo este tipo de cambio religioso, sino las relaciones sociales mediante las cuales una familia se construye en “creyente” en combinación con las interpelaciones ideológicas que la configuran en un modelo por seguir. Considerados los distintos enfoques filosóficos

1. Miguel J. Hernández Madrid, profesor-investigador del Centro de Estudios Rurales en El Colegio de Michoacán, y Antonio Higuera Bonfil, profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad de Quintana Roo.

y teológicos que confieren a la “creencia” un estatus teórico,² no es pertinente partir de prenociones en un trabajo que intenta explorar sus características etnográficas y sociológicas. No obstante, es necesario establecer dos características de la noción de creencia que orientarán, en un sentido heurístico, el análisis del caso propuesto. La primera es el sustento intuitivo de la creencia, que da lugar a la certidumbre y confianza necesarias para hacer de ella un acto de fe. En palabras de William James, se trata de la “raíz intuitiva” compuesta de sentimientos no explícitos que inducen a razones convincentes.³ Pero la “raíz intuitiva” de la creencia requerirá, como observa Max Weber, objetivarse en acciones sociales con sentido, de ahí que la familia creyente acontecerá como hecho histórico en la medida que la acción de la creencia tenga el soporte social donde resulta plausible.⁴

En aras de desarrollar una exposición consecuente con el planteamiento anterior, recurriremos a una técnica de contraste que consiste en alternar dos tipos de lectura sobre el proceso de conversión sugerido. Para ello acudiremos al discurso de la sociedad La Torre del Vigía por medio de un documento representativo de su ministerio teocrático que trata el tema de la familia, y por otra parte rescataremos material de historias de conversión registradas entre testigos de Jehová del municipio de Ecuandureo, Michoacán en un trabajo de campo realizado entre 1999 y 2002.⁵

La sociedad La Torre del Vigía es la institución central de los testigos de Jehová (anexo, cuadro 1). Su órgano rector es el cuerpo gobernante, cuyas funciones se extienden tanto a cuestiones doctrinales como de organización y de él se desprende gran número de grupos de trabajo que atienden aspectos concretos de la vida cotidiana de esta confesión religiosa. Hasta fecha muy reciente, un integrante del cuerpo gobernante presidía sus reuniones y tenía un cargo de responsabilidad que le daba un lugar privilegiado en la toma de decisiones del grupo religioso. Desde su fundación en 1884, Charles T. Russell fue el presidente de La Torre del Vigía; a su muerte —en 1916— le sucedió Joseph F. Rutherford, quien permanecería en ese puesto un cuarto de siglo y falleciera en 1942 (Henschel 1992:89).

Joseph Rutherford fue uno de los pilares sobre los que se edificó la institución y la doctrina contemporánea de La Torre del Vigía. Durante su presidencia los Estudiantes Internacionales de la Biblia cambiaron su nombre por el de testigos de Jehová en 1931 y desde entonces se impulsó la difusión de ideas que transformaron de forma cualitativa la organización de estos cristianos mediante el estudio de la Biblia y de folletos, revistas y libros.

En 1941, La Torre del Vigía editó el libro de Rutherford *Hijos, su educación y su esperanza*. En esta obra se perfila un modelo de familia cristiana que sigue siendo el prototipo para la reproducción de valores religiosos en la educación y la socialización de los hijos entre las congregaciones de los testigos de Jehová. Por su importancia y su actualidad, a continuación seleccionamos algunos pasajes de

2. Una revisión actualizada del tema de la creencia se puede encontrar en Donald S. López, “Belief” (1998).

3. William James, *Las variedades de la experiencia religiosa* (1994: 66).

4. Véase Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (2003).

5. La información de campo y documental en la que se apoyarán la alternancia del discurso institucional con las historias de los conversos forma parte de dos proyectos de investigación, que en sus respectivos contextos institucionales se realizan en el noroeste de Michoacán, sobre cambio religioso y migración por Miguel Hernández M. (Cf. 2002 y 2003) con la participación de la maestra Leticia Díaz G., y en la frontera de Quintana Roo con Belice sobre los testigos de Jehová por Antonio Higuera B. (Cf. 1999a, 1999b y 2004).

6. Joseph Rutherford, *Hijos, su educación y su esperanza*, Watchtower Bible and Tract Society, Nueva York, 1941, pp. 9-22. Con cursivas destacamos los términos, conceptos y situaciones vigentes entre los testigos de Jehová, para sugerir sus posibles correspondencias con la experiencia de conversión religiosa de “los González”.

la introducción de este libro para contrastar su doctrina con la experiencia de conversión religiosa de algunas familias de Ecuandureo, Michoacán.⁶ Para diferenciar a los protagonistas del texto de Rutherford con las familias de Ecuandureo, nos referiremos a los primeros como los “Alden y los Rogers” y a los segundos como “los González”. Cabe aclarar que en el caso de las familias de Ecuandureo, identificaremos a sus miembros con seudónimos.⁷

LOS ALDEN Y LOS ROGERS

Veamos primero lo que Rutherford dice de sus personajes:

Los Alden y los Rogers eran vecinos; ambas familias descendían de los primeros colonos de Nueva Inglaterra. Sus predecesores habían huido de la persecución religiosa que persistía en Inglaterra y en el resto de Europa, y encontraron un lugar en el Continente Americano en donde poder *ejercitar su libertad de conciencia, de palabra, y de adoración al TODOPODEROSO DIOS*, conforme a los dictados de su propia conciencia.

José Alden había estudiado para abogado, profesión que había ejercido por algún tiempo. Deseando ardentemente la libertad que ofrece el campo, emigró al oeste, en donde vino a ser un poderoso terrateniente. Cultivaba la tierra, y su ganado era numeroso. Su esposa era de brillante mentalidad, físicamente fuerte y una verdadera compañera. Formaron un hogar en el oeste y daban la bienvenida a todo el que los visitaba, y ese hogar vino a ser un lugar de descanso y genuina hospitalidad. A su hijo mayor le llamaron Juan, probablemente teniendo en cuenta el significado de ese nombre.

David Rogers, con su joven esposa Loida, se habían establecido en las cercanías de los Alden. Rogers había adquirido una porción de terreno en ese territorio con la determinación de abandonar sus negocios en el este para dedicarse a la agricultura en el oeste, de manera que sus hijos pudieran crecer con mayores ventajas. Su esposa Loida era maestra de escuela y estaba bien capacitada para educar a sus hijos. Entre sus cinco hijos se contaba Eunice, la penúltima. Tres de estos niños eran varones. Era una familia bien educada y feliz.

Los Alden y los Rogers no sólo eran vecinos, sino íntimos amigos. Sus hijos jugaron juntos, juntos iban a la escuela y frecuentemente se visitaban. Unos y otros eran cristianos, según el sentido general de la palabra, pero no se hallaban ligados a ninguna iglesia denominacional. *Los padres de las familias habían presenciado tanto formalismo e hipocresía en las iglesias denominacionales que se alegraban de educar a sus hijos libres de esa influencia religiosa*. Creían en Dios y en Cristo Jesús, teniendo un sincero deseo de educar a sus hijos “en la disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).⁸

Procuraban cumplir fielmente con esa obligación. Los padres impartían educación a sus hijos en sus respectivos hogares, y en determinadas *ocasiones las dos familias se juntaban y con sus hijos estudiaban la Biblia, esforzándose por inculcarles el temor y la devoción a Dios. Frecuentemente, juntos, oraban lo que Jesús enseñó a sus discípulos: “Venga tu reino; tu voluntad sea hecha en la tierra como se hace en el cielo”* (Mateo 6:10). Los niños de las dos familias eran buen ejemplo para los demás niños que asistían a las escuelas diurnas.

7. Las entrevistas a miembros de la familia “González” comprenden las narrativas de quienes en las genealogías se identifican con los nombres de Paula, Carmela, Luisa, Ruth, Esther y su esposo Noé y Noemí. Además se consideraron siete entrevistas de testigos pertenecientes a otras tres familias que viven en rancherías del municipio de Ecuandureo. Otras versiones ya publicadas que con estas fuentes orales, pero utilizando diferentes seudónimos, profundizan sus procesos de conversión, se pueden consultar en Hernández (2000).
8. A diferencia de otros libros publicados en esta misma época por J.F. Rutherford, la edición en español de *Hijos su educación y su esperanza* (1941) no aclara si las citas bíblicas fueron extraídas de la versión Reina-Valera. Al cotejar las ediciones de esta versión publicadas en 1994 por Broadman & Holman (usada por la Primera Iglesia Bautista Independiente Emanuel de Chetumal) y la de la Sociedades Bíblicas Unidas, 1996 (revisión de 1960), en ambas hay una pequeña diferencia en la cita, que textualmente dice: “en disciplina y amonestación del Señor”. Por su parte, la *Biblia de Jerusalén* (1975) asienta: “formadlos más bien mediante la instrucción y la corrección según el Señor”, y la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras*, 1985, registra lo siguiente: “en la disciplina y regulación del Señor”.

Juan Alden había cumplido los dieciséis años. Eunice Rogers, los catorce. Ambos habían terminado la instrucción primaria en las escuelas rurales. Se hallaban listos para adquirir la educación superior. Juan fue enviado a un colegio. Eunice ingresó a un seminario para señoritas.

LOS “GONZÁLEZ” DE ECUANDUREO, MICHOACÁN

En un entorno sociocultural muy distinto al frecuentado por los Alden y los Rogers, la familia González se planteaba el reto de mostrar el valor de sus convicciones religiosas en circunstancias de construcción del *modus vivendi* entre la Iglesia católica y el Estado,⁹ después de un cruento conflicto que había incluido la guerra cristera. En un municipio como el de Ecuandureo, Michoacán, en la década de los cuarenta lo anterior implicaba resolver situaciones específicas como la relación entre el “señor cura” y las “autoridades”, la relación entre “los ricos” y “los ejidatarios”, la necesidad de obtener permisos para celebrar las fiestas patronales a la usanza tradicional, la difícil convivencia entre familias y conocidos del terruño que una década anterior habían optado por bandos políticos e ideológicos antagónicos.¹⁰ A diferencia del escenario descrito en el documento de Rutherford en el que las familias cristianas podrían aislarse de los problemas mundanos y concentrarse en el estudio de las escrituras, en Ecuandureo el catolicismo no era autónomo ni se desarrollaba al margen de las relaciones sociales de tipo cívico entre quienes formaban las sociedades rurales.

Sergio Zendejas (2003:75ss.) observa que en este municipio el conflicto agrario por el reparto de tierras no alcanzó los grados de enfrentamiento y violencia como los que ocurrieron en municipios vecinos —como el de Zamora, por ejemplo—, pues el proceso de desmantelamiento de las haciendas se efectuó más por problemas de solvencia económica interna que por presión social. Ahí, la creación de los ejidos durante el periodo del presidente Cárdenas y el del siguiente mandatario procedió como resultado de la negociación entre las partes interesadas. Quizá por esto en la década de los años cincuenta había condiciones favorables para impulsar el desarrollo infraestructural de los poblados en el municipio y, como antaño, el párroco desempeñó un rol de liderazgo y mediación social importante para promoverlo. En 1955 el entonces vicario vino a Ecuandureo durante su primera estancia, que abarcó alrededor de seis años (Zendejas 2003:274). Se dio entonces a la tarea de formar líderes con proyección para la acción social, combinándola con la restauración de la familia católica por medio de grupos de hombres y mujeres vinculados a organizaciones de la Acción Católica Mexicana, que en esos años fue una de las principales activistas de la Iglesia en el país.¹¹

9. *Modus vivendi* es un término que se utiliza para referirse al acuerdo informal de convivencia pacífica entre la Iglesia y el Estado, después de los “arreglos” de 1929. Roberto Blancarte (1992, p. 29) ha precisado su aplicación al periodo comprendido entre 1936-1938, argumentando que después de esos años la Iglesia volvió a asumir una posición combativa frente al Estado. Otros estudiosos lo ubicamos en un periodo más amplio, que no desatiende la postura combativa de la Iglesia, pero infiere situaciones de complicidad, tensión o convergencia de intereses con el Estado (Loeza 1985; Hernández 1999: 101; Romero de Solís 1994). Esta última acepción es la que consideraremos al citar el término.
10. Retomamos de la investigación de Sergio Zendejas (2003), las expresiones que él registró entre los habitantes del municipio de Ecuandureo para identificarse entre sí, a partir de sus referentes políticos, sociales, culturales y territoriales.
11. La formación de líderes para desarrollar una “acción social” en su comunidad en el seno de organizaciones como la ACM que durante el *modus vivendi* debieran circunscribirse a actividades piadosas y asistenciales (Barranco 1996), fue una modalidad que trabajaron sacerdotes formados en el seminario de Montezuma, Nuevo México o por seminaristas que ellos formaron en México. En el seminario mayor de Jacona, perteneciente a la diócesis de Zamora, hubo una cohorte de sacerdotes ordenados en Montezuma, que durante las décadas de los cuarenta y cincuenta formaron a alrededor de tres generaciones de seminaristas de donde salieron sacerdotes con una perspectiva para la proyección social del trabajo pastoral. Es posible que éste fuera el caso del vicario de Ecuandureo (Hernández 2004).

La familia de Matías González y Gabina Sánchez era (anexo, genealogía cuadro 2), como el común de las familias de ejidatarios de esa época, gente para quienes trabajar la tierra, cooperar con las obras del rancho y practicar la religión católica con fervor eran rutinas indistintas. Don Matías y doña Gabina tuvieron ocho hijos que, para los estándares familiares de aquellos tiempos, no representaban una familia numerosa si se toma en cuenta que otras tenían hasta 18 vástagos. De los ocho hijos, seis eran mujeres y dos hombres, lo que implicó, en opinión de don Pedro, que contaba con pocos varones para ayudarlo en el trabajo rudo del campo y demasiadas mujeres que se casarían pronto. Los varones Matías y Pedro se fueron muy jóvenes al norte a buscar su destino y Juana tuvo que hacer lo mismo para seguir a su marido. Pero el resto de las hijas, que eran, de la mayor a la menor en edad: Paula, Carmela, Inés, Jovita y Luisa, se quedaron para ayudar en los quehaceres de la casa.

Desde joven, Paula mostró un interés especial para participar en las actividades de la Iglesia, hasta el punto de ostentar por cerca de siete años seguidos el cargo de sacristana para organizar la fiesta magna del municipio de la virgen de Guadalupe. Esta festividad se convirtió en un espacio de encuentro y recreación de la devoción popular y de veneración entre los emigrantes que van y vienen a Estados Unidos.

La devoción por la virgen de Guadalupe evoca hasta nuestros días otro referente de identidad configurado en la perspectiva de la pertenencia eclesial, que vincula familia y nación como baluarte de los valores mexicanos promulgados en el discurso oficial de la Iglesia católica desde los años cuarenta.¹² A la luz de esta breve semblanza se comprenderá la triple conexión que en torno a la festividad de la virgen de Guadalupe se estableció en Ecuandureo para convocar y organizar la cooperación de la comunidad; expresar de manera colectiva la fe en una figura representativa de maternidad y protección cuyas razones últimas de su hegemonía, como dice Marina Warner (1991:19), no pueden ser planamente entendidas, y por último para reproducir un modelo de relaciones jerárquicas entre géneros que durante el tiempo cíclico de la festividad acentúa el estereotipo de los migrantes masculinos que trabajan en el Norte y piden la intercesión de la virgen y de las mujeres que se quedaron en el terruño para cumplir su papel de esposas, madres e intercesoras de la devoción.

Los Alden y los Rogers

Cuatro años después

Era un domingo en la tarde en la casa de los Alden. *Conforme a su costumbre, la familia se había reunido para estudiar la Biblia.* Era tiempo de vacaciones y los jóvenes se hallaban en sus hogares. En realidad era día de la reunión de las dos familias y ocasión de verdadero regocijo. Tanto los mayores como los niños mostraban la misma solemnidad que siempre había caracterizado a ese hogar, pero sus rostros brillaban de gozo y el lenguaje era amable. *En esta ocasión José Alden conducía el estudio, en el cual todos los presentes tomaban parte.*

Cuatro años habían efectuado un cambio en todos ellos. La edad de los padres había aumentado, e igualmente la apariencia de los hijos había cambiado. Juan Alden era ya un joven fuerte y vigoroso, de seis pies de

12. Véanse las Cartas Colectivas del Episcopado Mexicano que sobre el tema de la virgen de Guadalupe emitieron en los años treinta. La del 12 de diciembre de 1929, a pocos meses de celebrados los "arreglos" que finiquitaron la rebelión cristera, el Episcopado convoca a la unidad de todos los católicos mexicanos en torno de la virgen de Guadalupe para cesar las hostilidades. En la del 12 de diciembre de 1933 se celebra el aniversario del Patronato Guadalupano declarando la soberanía guadalupana sobre toda América Latina. En ambos documentos es insistente la identificación entre ser católico y mexicano. Cfr. *Revista Eclesiástica de la Diócesis de Zamora* (núm. 2, febrero-marzo de 1930; y núm. 10, octubre de 1933).

estatura, con un ritmo muscular propio de los atletas; un joven de clara visión, de mente alerta y de rostro franco y sincero. Su pelo era rojo, herencia de su madre. Era muy respetuoso y honraba a su padre y a su madre, no habiendo cambiado esta actitud desde su temprana edad.

Eunice Rogers era ahora una joven de dieciocho años, extraordinariamente bella. Su pelo y sus ojos eran castaños. Era hermosa no solamente físicamente, sino de conducta y expresión. *Vestía con sencillez y buen gusto y era graciosa en todos sus movimientos, así como un deleite para todos los que se asociaban con ella. Durante el estudio de la Biblia se hallaba sentada junto a su madre. Las miradas de Juan frecuentemente se dirigían a ella. Y ¿quién podría culparlo por ello?*

Terminado el estudio familiar, Juan y Eunice salieron a un paseo por el extenso terreno ... Como apenas habían salido del colegio, hablaron primero de la fiesta de graduación y de los diplomas que se habían dado a los graduados; y esto suministró la oportunidad para discutir sus actividades futuras.

Dijo Juan: Ciertamente que me he graduado, pero esto significa muy poco, a menos que continúe progresando. La ceremonia de graduación realmente significa el principio de la carrera de uno en la vida. Si uno es negligente e indiferente no puede progresar y nada vale. *Si usa su tiempo y sus facultades correctamente podrá tener éxito y las acompañantes bendiciones. Nuestra experiencia en la escuela no es más que un medio para aprender a estudiar*, y desde la graduación en adelante tiene uno que seguir diligentemente aplicándose a la carrera que ha elegido durante el resto de su vida. Tú me has preguntado, Eunice, lo que yo haré, qué profesión espero seguir, o qué negocio quiero emprender. Este asunto lo discutiré con mi padre y luego decidiré. Las ciudades no tienen un verdadero atractivo para mí. Lo que generalmente se llama "sociedad" me parece enteramente vacío y nada significa. La política se ha corrompido tanto que uno debe evitarla. El hecho es que yo amo estos extensos campos y las cosas que contienen.. El gran Creador las puso aquí. Son obra del Todopoderoso, como aprendimos en nuestra lección de esta tarde. Aquí respiramos aire puro, y nuestros amigos son sinceros. Ambos hemos crecido en este ambiente, y no me agradaría abandonarlo. ¿Qué piensas de esto, compañera de mi niñez?

¿Por qué limitar el compañerismo a la niñez? contestó Eunice. Ciertamente, poco nos hemos visto durante los pasados cuatro años, pero me atrevo a decir que esos cuatro años han sido bien empleados, y ahora una vez más nos hallamos juntos en la tierra que amamos, a lo menos juntos por un tiempo. Juan, mencionaste a tu padre en términos de muy alta estima, y a tu madre con bondadosas palabras. Me agrada esa actitud. Ambos son personas nobles. Muchas veces en mis estudios de historia americana e inglesa mi mente se remontaba hasta los tiempos de los vigorosos y fieles hombres y mujeres que se enfrentaron a las tempestades de los mares, colonizaron las frías y heladas playas de Nueva Inglaterra, comenzando allí a colocar los fundamentos de una gran nación. *Tú sabes que tanto tus antepasados como los míos se cuentan entre aquellas amadas personas. Respetaban la ley y eran amantes del orden, temían y servían al Dios Todopoderoso, y amaban la justicia. Nuestros padres han heredado esas cualidades y han procurado infiltrarlas en nosotros.* Lo he notado en ti, Juan. Te sugeriría que considerases bien el asunto antes de entrar en la barahunda de las ciudades. Hay mucho bueno que hacer por estos lugares, y cuentas con las cualidades necesarias para hacerlo.

¿Significa algo un nombre? Creo que sí, si es que acudimos a la correcta fuente de información y aprendizaje. Permíteme Juan, sugerir que cuando tus padres te dieron el nombre de "Juan" deben haberlo hecho con corazón reverente y con la esperanza de que fueras todo lo que da a entender ese nombre. Como tú sabes, Juan, tu nombre significa "Jehová ha sido bondadoso". *Ciertamente que el Todopoderoso Jehová ha sido muy bondadoso para contigo. Te ha dado un amable, firme y amante padre y una devota madre, y te han educado apropiadamente.* Te han dado un vigoroso organismo y una mente clara. Te ha concedido el privilegio de apreciar su creación, y observo que la aprecias ... De otra manera no podrías hablar de las bellezas del campo en la forma en que lo haces.

Eunice, hablas hermosas y apropiadas palabras. Noto que la necia charla tan evidente en muchos jóvenes de ambos sexos no ha afectado tu equilibrio mental. No te has desviado de tu primitiva educación. Y permíteme que te diga que tu nombre se adapta a tu personalidad. Tu nombre "Eunice" significa Bendecida con victoria. *Por cuatro años estuviste asociada con quienes se entregan a las frivolidades de la vida. Tanto tú como yo somos testigos de que en los colegios para hombres y para mujeres se inyecta en la mente del alumno la teoría de la evolución de la raza humana, substituyendo la Palabra del Todopoderoso con esa tradición de hombres del calibre de Darwin. Has resistido esa seductora influencia, pasando por alto las burlas y vituperios que se te han lanzado y a las cuales se haya sujeta toda*

persona que tiene fe en las escrituras inspiradas. En el estudio de esta mañana noté que todavía firmemente te apegas a las primeras enseñanzas que hemos recibido de nuestros padres en nuestros hogares. Te has resistido a la influencia de los modernos educadores, que se esfuerzan por desviar de las primeras enseñanzas de sus padres a los jóvenes de ambos sexos. Con razón, pues, has sido y eres “Bendecida con victoria”.

LAS “GONZÁLEZ”

El camino que recorrieron las hermanas González para convertirse en testigos de Jehová, tuvieron rutas muy contrastantes a la del recogimiento que Juan Alden y Eunice Rogers acordaron para estudiar la Biblia. Los circuitos migratorios entre Ecuandureo e Illinois, Texas y California involucraron a Paula y Carmela en varias ocasiones cuando a principios de los setenta fueron a trabajar por una temporada a California en una fábrica de ropa (anexo, genealogía cuadro 3).

Si como dice el sociólogo Peter L. Berger, el pluralismo se asemeja a una “contaminación cognoscitiva” que ocurre cuando las maneras tradicionales con las que un sujeto ve el mundo se relativizan, porque se conocen otras maneras de mirarlo que cuestionan la plausibilidad de las primeras y concede a los conocimientos de segundos la posibilidad de que tengan razón en una o dos cosas (Berger 1993:39); si es así, entonces Paula y Carmela al salir del terruño cruzaron la frontera territorial y simbólica que las separaba de un espacio cultural y uno religioso plurales. Durante sus estancias en Yuba, California, iniciaron su interés por estudiar la Biblia al tener contacto con personas de diferentes confesiones cristianas que la estudiaban e interpretaban en perspectivas contrastantes. Para Paula, que había sido sacristana, esta experiencia la impresionó pues estaba acostumbrada a “escuchar” pasajes de la Biblia por medio de la lectura y los comentarios del sacerdote, y desde su infancia, en la que se oficiaba la misa en latín, era imposible desentrañar sus mensajes como no fuera por la doctrina enseñada en el popular catecismo del P. Jerónimo Ripalda. A Paula, que no estaba acostumbrada a leer aunque lo había aprendido en la escuela, el acceso a versiones en castellano de la Biblia fue un doble estímulo para estudiarla.

Fuera del terruño las cosas se veían de otra manera. Los “enemigos de la religión” que pertenecían a las “sectas protestantes” —como los llamaban los sacerdotes— eran hombres y mujeres con los mismos problemas que ellas en su condición de migrantes indocumentados. Lejos de sus familias añoraban el retorno, pero a la hora de pensar en las condiciones de pobreza que los obligaron a salir, “se aguantaban”. Como el itinerario circulatorio de Paula entre Ecuandureo y Yuba fue frecuente, tuvo mayor contacto con los testigos de Jehová en ambos lados de la frontera.

Para Paula y otras mujeres de su familia y del rancho que vivieron la misma experiencia, “el estudio” fue una manera de confrontar las creencias en torno a las que habían sido educadas. El siguiente testimonio de doña Eréndira narra muy bien esta situación: “Fue por curiosidad que empecé a estudiar la Biblia. Me convencieron las verdades de la Biblia que son tan diferentes de lo que yo antes creía en cuanto a Dios. Porque yo decía cuando yo era católica: ‘no soy tan mala como para ir al infierno ni soy tan buena como para ir al cielo’. Esa idea como que no le hallaba yo, no me entraba a mí, eso era lo que yo opinaba”.¹³ Esta cohorte de mujeres, inscritas en una migración de retorno, no consideraba que “el estudio” fuera una amenaza para su religión católica; para ellas recibir en sus casas a los testigos no las comprometía a “cambiar de religión”, les atraían sus libros, revistas, ilustraciones y

13. Entrevista MHM/señora “Eréndira”, 28/vi/1999. *Apud* Hernández (2000a: 85).

la manera de utilizarlo por los predicadores para abordar problemas que tenían con sus hijos, esposos y personas envidiosas que las criticaban.

Cuando las hermanas González comenzaron “el estudio”, Paula y Carmela estaban casadas y tenían hijos menores de edad. La reacción de sus cónyuges ante la visita de los testigos en sus hogares fue distinta. El marido de Paula, en ese tiempo, no se dedicaba de lleno a la agricultura y su principal ingreso lo obtenía como vendedor ambulante de productos agrícolas, era muy allegado al párroco de Ecuandureo y por insistencia suya regañó a su esposa por “andarse metiendo con las sectas”. Desde que comenzó a estudiar la Biblia, Paula dejó su cargo de sacristana y eso causó revuelo entre sus conocidos. Cuando las censuras del párroco aumentaron por medio de su marido, ella lo retó: “le dije a mi esposo que yo no estoy haciendo nada malo ¿o qué?, ¿lo que dice la Biblia es mentira?, dile al señor cura que cuando quiera hablamos de las santas escrituras y si me equivoco en lo que digo y si digo alguna cosa que no es cierta, entonces dejo en ese momento de estudiar, pero si no es eso, que me deje en paz”. Por supuesto, ese encuentro nunca ocurrió, pero el marido de Paula ya no volvió a interferir.

El caso de Carmela fue distinto. Su esposo, muy vinculado a la organización ejidal del rancho, era más vulnerable a las burlas de sus compañeros porque su mujer “andaba de predicadora”. En repetidas ocasiones la agredió verbal y físicamente, incluso cuando ella y otras mujeres comenzaron a estudiar con testigos que se reunían en casa de uno de ellos, la persiguió y sacó a empujones. No obstante, Carmela siguió estudiando y se bautizó con Paula a principios de los ochenta para aceptar de lleno la religión de los testigos. En esos años, la tenacidad de estas mujeres entusiasmó a otros hombres y mujeres del rancho hasta contar con el número suficiente para fundar en su localidad el primer salón del reino del municipio de Ecuandureo.

Los Alden y los Rogers

Recuerdo un mejor y más apropiado significado del nombre Eunice, que tienes la buena fortuna de llevar. Inmediatamente te darás cuenta de la fuente de mi información. Lo que has dicho, y lo que yo sé de ti, muy bien prueban que el significado del nombre se te adapta. Me has dicho que en el seminario tenías la obligación de concurrir a los actos religiosos; que las reuniones congregacionales, y el servicio del domingo en la mañana en particular, no eran más que un desfile de vestidos de todas las características de una reunión social; que el ministro rara vez mencionaba la Biblia y nunca se esforzaba por explicarla, sino que hablaba principalmente con respeto a la evolución, política y problemas sociales, citando abundantemente de libros escritos por escritores mundanales, y que toda la tendencia era desacreditar la Biblia. Muy bien he entendido y apreciado lo que me has dicho. Creo que igual condición existe en todos los colegios. Ésas eran las condiciones existentes en el colegio en el que estuve durante los cuatro años pasados. Casi todos los profesores, incluso los instructores eclesiásticos, son altos críticos y confían en la ciencia y en la sabiduría de los hombres para ser guiados en las cosas más elevadas, pero observo que no llegan a grandes alturas.

Sí, Juan, muy a menudo me he hecho la pregunta: *¿Qué razón hay para que un hombre lleve el título de ministro o doctor en divinidad, pretendiendo ser siervo de Dios, cuando nunca se esfuerza por instruir a la gente en cuanto al significado de las Escrituras? Probablemente eso se debe a que él mismo no entiende las Escrituras; pero en ese caso no debería pretender enseñarlas.* El ministro del seminario parecía ser muy popular con casi todos los que concurrían a sus reuniones eclesiásticas, y los concurrentes a sus reuniones sociales hablaban de él y se dirigían a él con sus aduladoras palabras; pero *debo confesar que muchas veces me sentía tan fuera de lugar en esos llamados “servicios eclesiásticos y reuniones sociales” que deseaba huir a fin de poder estar sola y poder meditar sobre lo que nuestros padres nos habían enseñado en nuestros hogares.* De la experiencia que sobre este asunto he tenido deduzco que tanto los

seminarios como los colegios prácticamente han olvidado a Dios, y en esto se incluye a los ministros y a los maestros teológicos. Como resultado de esa enseñanza casi todos los estudiantes se han hecho agnósticos o descreídos.

Estoy seguro, Eunice, que en *ninguno de esos servicios religiosos hallaste verdadera satisfacción. Tu mente se dirigía constantemente a lo que en el hogar habías aprendido concerniente a Dios*, a lo cual firmemente te has apegado. Ahora Eunice, voy a referirme al más profundo y mejor significado de tu nombre. Había un joven que se sentaba a los pies del apóstol Pablo y aprendía de él lo concerniente a Dios y a Cristo Jesús. Pablo sentía mucho cariño por ese joven y frecuentemente se dirigía a él con amables palabras. La madre de este joven se llamaba Eunice, y Pablo se refería a ella como una mujer de “fe no fingida”. Tú eres así como ella. *Tu fe es verdadera y genuina, y te has apegado firmemente a esa fe a pesar de toda influencia contraria que te ha rodeado.* Me alegro de que la compañera de mi infancia no ha olvidado su primera educación, y de que no se ha desviado de la instrucción recibida en su temprana juventud.

A estas palabras de cortesía Eunice no contestó. Los dos continuaron caminado en silencio, evidentemente meditando sobre asuntos serios. Pero luego Eunice dijo: “Juan, mira ese grande encino bajo cuyas ramas tantas veces jugábamos cuando éramos chicos. Ese lugar es muy querido para mí y estoy segura que lo es igualmente para ti. Hay allí un tronco en donde acostumbrábamos jugar juntos. Sentémonos sobre él para hablar de asuntos serios. Tengo en la mente un importante asunto que solo tú puedes resolver. Sentémonos aquí por un momento y renovemos nuestra familiaridad con este bello paisaje en tanto que te manifiesto mis pensamientos. Hemos estado separados cuatro años, y durante ese tiempo ha habido en mi corazón una constante oración concerniente a nosotros, y que se representa en la palabra “Mizpa”, cuyo significado aprendimos cuando niños, y que ahora conocemos bien: ¡Atalaye Jehová entre mí y ti, cuando estemos ausentes el uno del otro!- Génesis 31:49.

... Y ahora, Eunice, en vista de que tengo a mi disposición muchos días sin nada urgente que atender, desearía hacerte una proposición. Durante los pasados cuatro años nuestra atención se concentró principalmente en nuestros deberes escolares. Terminado esto, *tenemos ahora otros importantes asuntos que considerar. Desearía que durante los meses que siguen dedicáramos algún tiempo para estudiar juntos. He adquirido algunos libros, todos publicados por la misma sociedad, y que pretenden ser de gran ayuda en el estudio de la Biblia. Ambos hemos estudiado algo la Biblia, pero hay todavía mucho que aprender. Sé que la ley fundamental de la nación se basa en la ley del Dios Todopoderoso, como se indica en la Biblia. Los primeros escritores de tratados legales reconocían la ley de Dios como suprema, y estoy seguro de que eso es correcto. La Biblia contiene la declaración de la ley de Dios, un registro de las profecías, así como de las enseñanzas de Jesús y de sus fieles apóstoles. En nuestro estudio familiar, que tanto extrañé durante el tiempo que estuve en el colegio, hemos aprendido mucho, y desearía continuar nuestros estudios. Estamos ahora mejor equipados para hacer un examen y estudio personales con provecho propio. Podríamos usar los libros que he mencionado, los cuales nos serán una ayuda, al menos para localizar en la Biblia los textos relacionados con el asunto bajo consideración, de manera que con estos libros y la Biblia podremos aprender mucho más. Pudiéramos dedicar una hora o más cada día a este estudio, y estoy seguro de que nos será muy provechoso. ¿Desearías acompañarme en el estudio de la Biblia usando este método?*

Juan, puesto que seré la madre de tus hijos, ¿qué otra cosa podría ser más importante para nosotros que el conocimiento de la Biblia y de cómo educar a los hijos? Me sería más que un deleite el unirme contigo en ese estudio. Deberíamos aprender en la Palabra de Dios nuestros deberes como padres así como nuestras obligaciones hacia nuestros hijos. Muy bien recuerdo el proverbio, tan frecuentemente citado por nuestros padres: “Críense el niño en el camino en que debe andar; y cuando fuere viejo, no se apartará de él” (Proverbios 22:6) Recuerdo otro texto que se dirige a los padres concerniente a sus hijos: “Edúcalos en la disciplina y la amonestación del Señor” (Efesios 6: 4). Ciertamente que debemos adquirir esa apropiada información a fin de saber cómo educar a nuestros hijos. Ambos acordaron comenzar inmediatamente el estudio de la Biblia y anotar en su libreta de apuntes las muchas verdades que aprendieron.

Las “González”

“¿Por qué soy testigo?” responde Paula a la pregunta (anexo, genealogía cuadro 4):

Porque los testigos de Jehová viven las cosas correctamente, si las viven. Yo lo vi en su modo de comportarse, en su modo de vivir ... observan al pie de la letra la ley, ellos no se brincan ningún mandato de la Biblia que por duro que sea no se lo brincan ... ellos viven su vida muy tranquila, no tienen tantos problemas como los tiene uno con los hijos ... Entonces uno le da gusto acudir a sus reuniones [de los Testigos], por qué, porque uno ve al padre de familia, a la esposa y a los hijos, desde el más chiquito hasta el más grande, el que se cría allí, allí con los padres.¹⁴

El problema de la desintegración familiar experimentado en el desapego de los hijos adolescentes de la autoridad paternal, pero también de la ausencia de ésta (“todos los hombres nomás se casan y se van a Estados Unidos y los hijos pues qué ejemplo siguen sino el que también jalan para allá”), es un tema central en los argumentos de conversión de Paula y sus familiares. El trasfondo de ellos es que el orden familiar sustentado en un tipo de orden patriarcal se ha desmoronado con la migración, y la Iglesia no ha respondido a este problema. Doña Eréndira crítica que “a los católicos solamente les interesa andar en las colectas para las fiestas de Guadalupe, para derrochar el dinero que se ganan los que vienen de allá y, dígame, ¿en dónde dice la Escritura que existe Guadalupe?, ¿que se le tiene que hacer fiestas?; ésas son cosas de idolatría, son ignorantes, no conocen las leyes de Jehová, no viven como manda Dios con sus familias”.

Las hijas mayores de Paula que son Ruth, Marcela, Ana y Esther estaban entre los doce y ocho años de edad cuando su madre se convirtió en testigo. Vivieron experiencias muy duras en la escuela y en el rancho por la estigmatización de que eran objeto entre los niños de su edad. Paula no les impuso el estudio a sus hijos, pues para ella lo más importante es el ejemplo de “diario”. Ruth, Ana, Esther y luego sus hermanos más chicos, Noemí y Samuel, comenzaron a estudiar porque lo quisieron, pero ni Marcela ni Joaquín han querido y no por eso los tratan distinto.

De la misma manera que en el relato de Rutherford, Juan y Eunice se comprometieron porque el resto de las personas no respetaban sus creencias y tenían estilos de vida que según ellos contradecían las leyes de Dios, también Ruth, Ana y Esther se casaron con testigos de Jehová. En el municipio de Ecuandureo la migración intergeneracional ha influido en los patrones de noviazgo y matrimonio. Los primeros contingentes de migrantes eran sobre todo masculinos y las condiciones para contraer matrimonio se daban en un escenario en el que la joven casadera aspiraba a unirse con un migrante para asegurar su posición económica, pero aceptando su inmediata soledad ante las ausencias prolongadas de su marido y las esporádicas visitas conyugales que daban casi siempre por resultado un embarazo (Mummert 1999, 2003). El escenario se modificó cuando con la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) en Estados Unidos, en los años ochenta, muchas familias pudieron reunirse con los ausentes y legalizar su situación de indocumentados, aunado a esto se expandió el flujo migratorio femenino entre mujeres solteras y casadas que no necesariamente iban con sus esposos a trabajar eventualmente al Norte. Fue cuando Paula y sus hermanas viajaron varias veces a California, debido a los contactos que dos de sus hermanos residentes allá les facilitaron para trabajar. Los patrones de noviazgo y matrimonio se modificaron y el poder de negociación para la formación de parejas también.

Los cónyuges de Ruth, Ana y Esther se plantearon en su momento un dilema similar al de Juan Alden, cuando por insistencia de sus prometidas ponderaron si irse al Norte era más importante que quedarse en la congregación para estudiar, predicar y dar testimonios de fe con su modo de vida.

14. *Apud.* Hernández (2000a: 86).

El matrimonio formado por Esther y Noé fue más a fondo cuando él ocupó el cargo de “anciano” en el salón del reino del municipio de Ecuandureo, cargo de autoridad que no tiene que ver con su edad pero sí con su formación y su desempeño. Paula, en su calidad de suegra, se siente orgullosa de sus hijas y yernos que son testigos, porque “son sencillos y han aceptado las enseñanzas de Jehová, no se deslumbran por las riquezas falsas que creen que van a tener los que se van a Estados Unidos”. Los jóvenes matrimonios de Testigos viven con lo que les aportan sus oficios de plomero y mecánicos, y dedican la mayor parte de su tiempo a estudiar y preparar las sesiones de la escuela del ministerio teocrático, que se imparte dos veces a la semana. Ellas desempeñan su rol de “aprender en silencio, con plena sumisión”,¹⁵ apoyando el trabajo del Reino con la predicación y el ejemplo. A diferencia de ellas, que se interesaron por el estudio al ver el fervor de su madre, los hijos pequeños de estos matrimonios han nacido en el seno de familias de testigos y están siendo educados y socializados como tales. En el tiempo que se realizó la investigación en Ecuandureo a finales de los años noventa, no se bautizaba a los niños de familias testigos hasta que eran adolescentes y comprobaban sus conocimientos en “el estudio”.

Pero no todo en la familia de Paula ha seguido el modelo de armonía al que aspiran los testigos. Samuel, uno de sus hijos que sí emigró a Chicago y se casó con una joven católica de Ecuandureo, los abandonó por presiones de la familia de su esposa. Esta situación la utilizaron algunos católicos para presionar a los testigos de Ecuandureo, pero su respuesta ha sido la invocación legal del “respeto al derecho de creencia”. En un entorno social donde el proselitismo religioso de una parte y la intolerancia de la otra no han rebasado la frontera de la contención social para expresarse en conflictos abiertos, el “estigma del extraño” se maneja cotidianamente en las tensiones familiares y vecinales por medio de la burla, la ironía y la descalificación.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA FAMILIA CREYENTE Y LOS QUE LA CONSTRUYEN “CREYENTE”

Al comparar el contenido magisterial sobre el tema de la familia en el texto de Rutherford con el discurso católico que, en un rango equivalente, se produjo entre los años treinta y cuarenta,¹⁶ encontramos más coincidencias que diferencias. A los católicos y los testigos de Jehová les preocupaban los desafíos que enfrentaba la familia cristiana en una época de modernidad que amenazaban su misión moral, salvífica y de baluarte de la religión. Para fortalecer su integridad había que fomentar y sostener desde el noviazgo, el matrimonio y la educación de los hijos, las virtudes cristianas que se adquieren en el estudio de la doctrina, la oración y el ejemplo.

Pero en la manera de enseñar, practicar e interpretar tales acciones es donde se establece la frontera que separa a católicos y testigos. Para los primeros, el orden eclesial es la “esencia” de la identidad católica y la que proporciona dirección y sentido a su acción en el mundo. La modernidad representaba principalmente secularización y laicismo, de ahí la importancia que para la Iglesia tenía la restauración del orden eclesial, desplazado a la esfera de lo privado.¹⁷ En este contexto, la familia

15. Watchtower Bible and Tract Society, *Razonamiento a partir de las escrituras* (1985:253).

16. Cf. Rivero Caso (1942) y la encíclica de Pío XI *Casti Connubii* sobre el matrimonio cristiano (1930), reproducida en Serrano (1994: 65-139).

17. Mientras que a finales del siglo XIX y principios del XX la restauración significó para la Iglesia católica la búsqueda de un nuevo equilibrio social y religioso en el mundo cambiante, en la época del *modus vivendi* fue una manera de reinventar la tradición del catolicismo patriarcal y recrear con él la identidad del católico y su fidelidad a la autoridad (Hernández 1999:105).

católica fue un derrotero clave para esta restauración, al asignarle su papel de célula de la sociedad y de la nación.

Los testigos disienten de lo anterior en un aspecto básico de su doctrina, que es el rechazo a todas las sociedades y los gobiernos humanos, porque para ellos el verdadero es el reino de Dios bajo Cristo que reemplazará a los anteriores y será el único gobierno sobre la humanidad (Higuera 1999a: 209). La concepción teocrática de los testigos, que concede a la Biblia un poder inerrable para regir su conducta, ve en la familia una de las instituciones más antiguas de la tierra cuyo “secreto de la felicidad” radica en supeditarse al reino de Dios para dar ejemplo de su presencia. “Bajo la dirección de la gobernación del reino de Dios la familia humana trabajará unidamente en el gozoso proyecto de hacer que la tierra llegue a estar en el estado paradisíaco que el Creador se proponía” (WTBTS 1978:183).

Las familias de Ecuandureo ilustran cuáles fueron algunas de las reacciones que en el terreno de sus creencias tuvieron los habitantes del medio rural del Bajío michoacano, al enfrentar transformaciones aceleradas de su modo de vida cuyas secuelas se presentaron también en la emigración, la reorganización de la unidad familiar y la socialización de sus integrantes.

Aún con el fuerte dispositivo pastoral que entre los años cuarenta y sesenta se desplegó en la diócesis de Zamora para la restauración parroquial y familiar, y en algunos casos para una acción social comunitaria dirigida por los sacerdotes, el modelo de familia católica piadosa y conservadora de las virtudes morales no respondió del todo a los retos que desafiaban la certidumbre y los saberes de quienes las contrastaban en sus experiencias como migrantes. En el caso de la familia “González” es interesante observar que fueron sus mujeres las más receptivas a los cambios y cuestionamientos de su modo de vida.

Entre los investigadores del fenómeno de la conversión religiosa se discute si este proceso con diversas aristas de complejidad cultural, psíquica y social representa en la mayoría de sus tendencias una manera de “cambiar para no transformar”.¹⁸ Vale la pena retomar esta cuestión en nuestro trabajo, pues entre las hermanas “González” y las hijas de “Paula González”, que se convirtieron en testigos, argumentan un motivo muy concreto para su decisión: el problema de la desintegración familiar y la búsqueda de un orden que sustentara su plausibilidad moral en la vida cotidiana.

Como puede desprenderse de los textos citados en este trabajo, el discurso de La Torre del Vigía sobre la familia y su papel en la vida social ha conservado los mismos elementos fundamentales, por lo menos durante seis décadas. El contraste entre el documento de Rutherford y la experiencia de la familia “González” nos permite constatar que muchos valores se han mantenido invariantes en el modelo de la familia de testigos de Jehová. Ello significa que a pesar de los cambios en las condiciones generales de vida (de México y otros países), la institución religiosa persiste en la interpretación de la Biblia y su vigencia en sentido general.

La presencia de testigos de Jehová en Michoacán en particular y en México en general,¹⁹ es el resultado del éxito de reclutamiento que esta confesión religiosa alcanzara en el periodo 1931-1974 y que se vería consolidado durante la década de 1980. Sin embargo, durante la última década y media

18. Véanse Carlos Garma, “Conversos, buscadores y apóstatas” (1999); Pedro E. Carrasco, “¿Convertir para no cambiar?” (1988); Adolfo González, “La conversión como fenómeno religioso” (1991).

19. El censo de población del año 2000 en Michoacán muestra que de las confesiones religiosas cristianas diferentes a la católica, los testigos de Jehová son la segunda en importancia: 31 787 individuos. En comparación con el total de la población de la entidad, mayor de cinco años de edad, esta cifra representa 0.9%, y en el contexto de las confesiones cristianas protestantes y evangélicas y bíblicas no evangélicas, 31 por ciento (INEGI 2001).

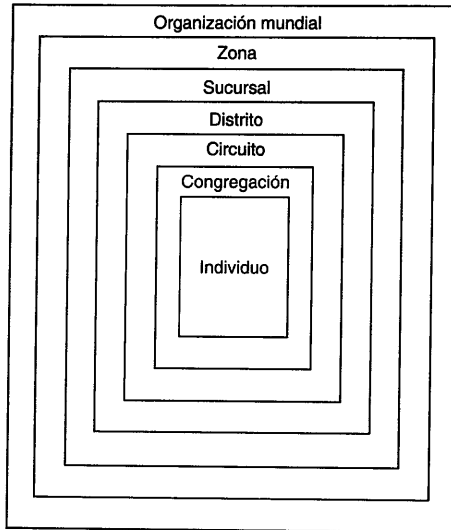
esta confesión religiosa ha visto seriamente frenado su ritmo de crecimiento, por lo que La Torre del Vigía ha centrado su atención en sectores de la sociedad civil que anteriormente no ocupaban un lugar preponderante.

En efecto, los datos etnográficos muestran un cambio en la estrategia de incorporación a las congregaciones de los testigos de Jehová: ahora es común el bautizo de niños de ocho o nueve años de edad y la labor proselitista entre sordomudos y once grupos indígenas pudieran conducir a un repunte en su crecimiento porcentual (Higuera 2004).

Lo que abordamos en este trabajo es la pieza de un rompecabezas o campo de estudio todavía en exploración. No pretendemos generalizarlo en su representatividad de “caso”, pero aun con estas limitaciones aporta pistas sobre las tendencias contemporáneas que en varias partes del mundo proponen modelos de “familias creyentes” por medio de ideologías religiosas que recrean el fundamentalismo y el integrista para justificar la necesidad de órdenes sociales y políticos.²⁰ Ciertamente estos modelos insisten en normar la obediencia y la supeditación de las personas a gobiernos teocráticos, la de las mujeres a la dominación patriarcal, así como la de las jóvenes generaciones al temor por el futuro si se cruzan las fronteras de la obediencia y la fidelidad a Dios. Nos preguntamos, como lo hace José Saramago,²¹ si la persistencia de estas tendencias acabará por acentuar en torno al “factor Dios” enfrentamientos por las diferencias de creencias religiosas, de clase y de género o quizá serán los derroteros para construir sociedades plurales.

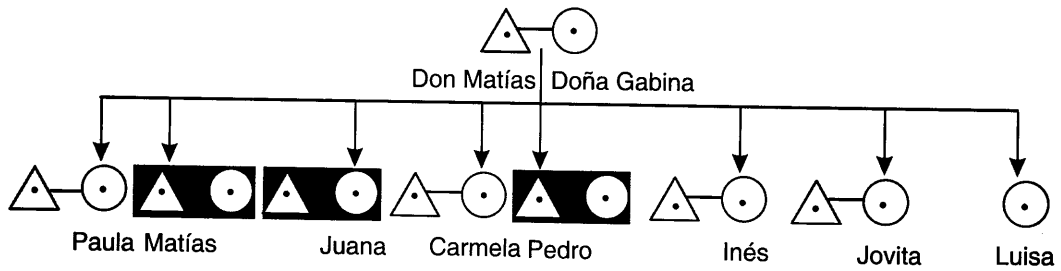
20. Véanse en Martin E. Marty y R. Scott Appleby, *Fundamentalism and Society* (1993) los trabajos de Helen Hardacre, “The impact of Fundamentalisms on Women, the Family, and Interpersonal Relations” (pp. 129-150); Jorge E. Maldonado, “Building ‘Fundamentalism’ from the Family in Latin American” (pp. 181-213); D. Michael Quinn, “Plural Marriage and Mormon Fundamentalism” (pp. 240-293).
21. “Los dioses, pienso yo, sólo existen en el cerebro humano, prosperan o se deterioran dentro del mismo universo que los ha inventado, pero el *factor Dios*, ése, está presente en la vida como si efectivamente fuese dueño y señor de ella. No es un dios, sino el *factor Dios* el que se exhibe en los billetes de dólar ... Y fue en el *factor Dios* en lo que se transformó el dios islámico, el que lanzó contra las torres del World Trade Center los aviones de la revuelta contra los desprecios y de la venganza contra las humillaciones ... Al lector creyente ... simplemente le ruego que comprenda, con el sentimiento, si no puede ser con la razón, que si hay Dios, hay un sólo Dios, y que, en su relación con él, lo que menos importa es el nombre que le han enseñado a darle. Y que desconfíe del *factor Dios*. No le faltan enemigos al espíritu humano, mas ése es uno de los más pertinaces y corrosivos”. José Saramago, “El factor Dios”, <http://www.Planetax.com.mx>, 19 de septiembre de 2001.

Cuadro 1
Niveles de Organización de la Sociedad Torre del Vigía



Fuente: Reproducción tomada de Antonio Higuera B., *A Dios las deudas y al alcalde las jaranas*, Chetumal Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo /Conacyt, 1999, p. 44.

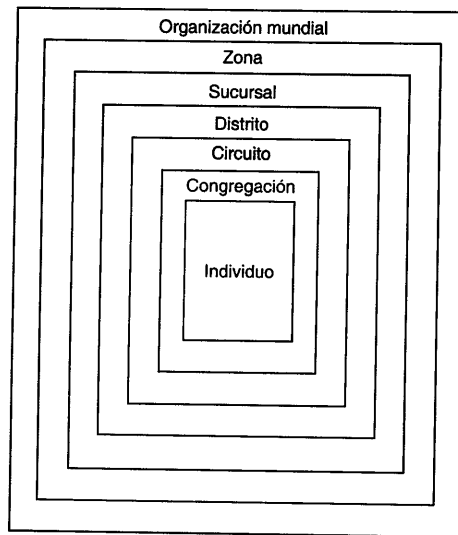
Cuadro 2
Genealogía de la familia "González" en Ecuandureo, Michoacán, 1945-1970



Simbología

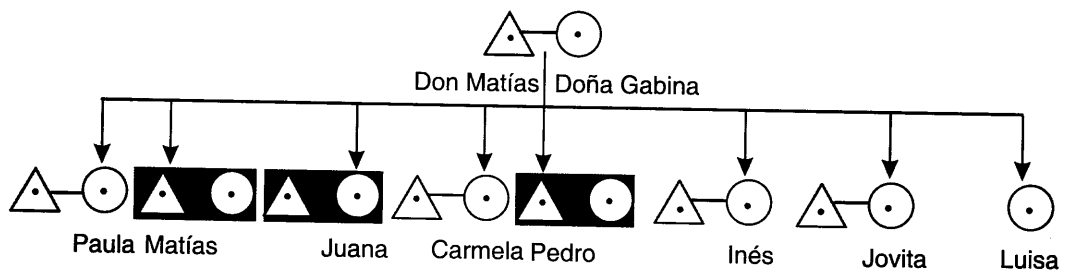
- △ Hombre ○ Mujer △-○ Matrimonio católico
- ▲ Hombre ● Mujer ▲-● Matrimonio Tdj
- Testigos de Jehová (Tdj) bautizados
- △-○ (dentro de un rectángulo negro) Matrimonio católico residente en Estados Unidos

Cuadro 1
Niveles de Organización de la Sociedad Torre del Vigía



Fuente: Reproducción tomada de Antonio Higuera B., *A Dios las deudas y al alcalde las jaranas*, Chetumal Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo /Conacyt, 1999, p. 44.

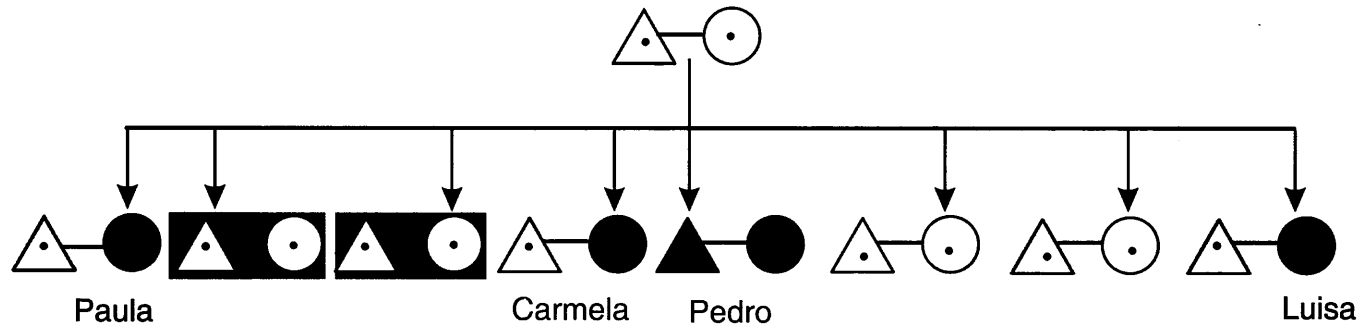
Cuadro 2
Genealogía de la familia "González" en Ecuandureo, Michoacán, 1945-1970










Simbología

- | | | |
|---|---------|-------------------------|
| △ Hombre | ○ Mujer | △-○ Matrimonio católico |
| ▲ Hombre | ● Mujer | ▲-● Matrimonio Tdj |
| Testigos de Jehová (Tdj) bautizados | | |
| Matrimonio católico residente en Estados Unidos | | |

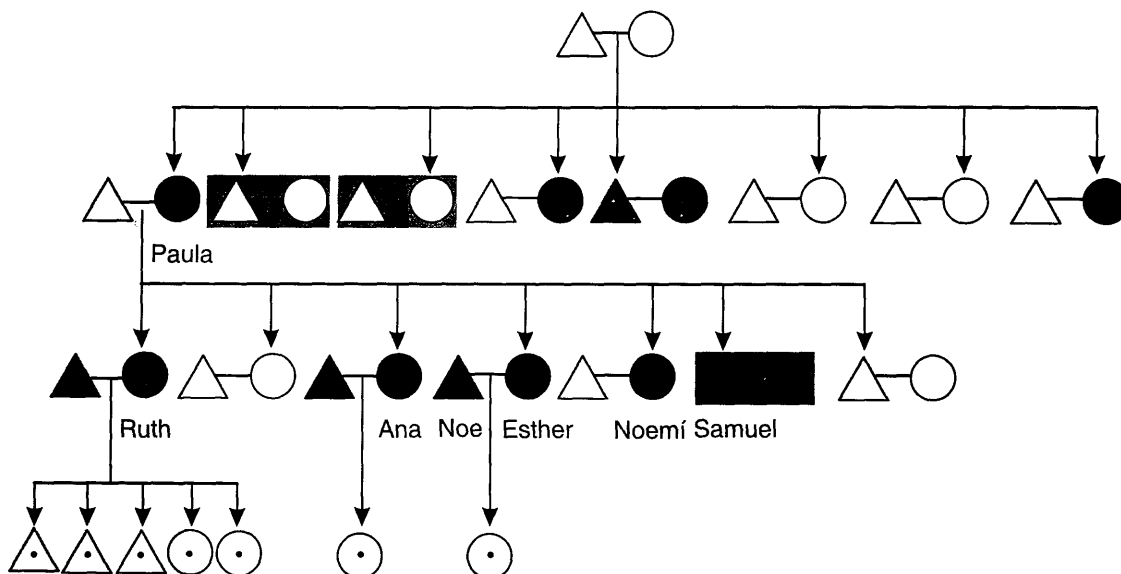
Cuadro 3
 Genealogía de la familia "González" en Ecuandureo, Michoacán, 1979



Simbología

- | | | |
|--|--|---|
|  Hombre |  Mujer |  Matrimonio católico |
|  Hombre |  Mujer |  Matrimonio Tdj |
- Testigos de Jehová (Tdj) bautizados
-  Matrimonio católico residente en Estados Unidos

Cuadro 4
 Genealogía de la familia de "Paula González" en Ecuandureo, Michoacán, 1980-1999



Simbología

- △ Hombre ○ Mujer △-○ Pareja
- △-○ (black background) Residente en Estados Unidos
- ▲ ● Testigos de Jehová (Tdj) bautizados
- △ (dot) ○ (dot) Menores de edad, hijos de Tdj
- ▲ Desertor de los Tdj

BIBLIOGRAFÍA

- BARRANCO, Bernardo, "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana", Roberto Blancarte (comp.), *El pensamiento social de los católicos mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- BERGER, Peter L., *A far Glory. The Quest for Faith in an Age of Credulity*, Nueva York, Doubleday, 1993.
- BLANCARTE, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México. 1929-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- CARRASCO, Pedro E., "¿Convertir para no cambiar?" en *Cristianismo y Sociedad*, xxv/1, núm. 95, México, Acción Social Euménica Latinoamericana, 1988, pp. 7-49.
- GARMA, Carlos, "Conversos, buscadores y apóstatas. Estudio sobre la movilidad religiosa" en Roberto J. Blancarte y Rodolfo Casillas (comps.), *Perspectivas del fenómeno religioso*, México, Secretaría de Gobernación/FLACSO, 1999.
- GONZÁLEZ Adolfo, "La conversión como fenómeno religioso" en Serge Moscovici *et al.* (eds.), *La influencia social inconsciente*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- HENSCHEL, Milton, *Los testigos de Jehová. Proclamadores del reino de Dios*, México, Ultramar, 1993.
- _____, *El secreto de la felicidad familiar*, México, La Torre del Vigía A.R., 1996.
- HERNÁNDEZ MADRID, Miguel J., *Dilemas posconciliares. Iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1999.
- _____, "El proceso de convertirse en creyentes. Identidades de familias testigos de Jehová en un contexto de migración transnacional" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXI, núm. 83, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 67-98.
- _____, "Creyentes religiosos en movimiento. La intersección de búsquedas identitarias entre México y Norteamérica" en María Eugenia Anguiano y Miguel J. Hernández (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, Zamora, El Colegio de Michoacán /El Colegio de la Frontera Norte, 2002.
- _____, "Diversificación religiosa y migración en Michoacán" en Gustavo López (ed.), *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán /Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.
- _____, "Curas de pueblo y acción social católica en Michoacán, 1940-1960", Martha Pacheco (coord.), *Religión, sociedad y política en México durante el siglo XX. México*, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004, 25 pp.
- HIGUERA BONFIL, Antonio, *A Dios las deudas y al alcalde las jaranas. Religión y política en el Caribe mexicano*, Chetumal, Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1999a.
- _____, "Elementos de una identidad teocrática: los testigos de Jehová" en *Alteridades*, 9 (18), México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1999b, pp. 115-122.
- _____, "La asamblea internacional 2003-2004 de los testigos de Jehová ¿Una nueva oportunidad en México?" en *Liminar*, año 2, vol. II, núm. 2, CESMECA-UNICACH, julio-diciembre de 2004.
- JAMES, William, *Las variedades de la experiencia religiosa*, Barcelona, Península, 1994.

- LOAEZA, Soledad, "Notas para el estudio de la iglesia en el México contemporáneo" en De la Rosa y Reilly (coords.), *Religión y política en México*, México, Siglo XXI/Universidad de California, 1985.
- LÓPEZ, Donald S., "Belief" en Mark C. Taylor (ed.), *Critical Terms for Religious Studies*, Chicago, The University of Chicago Press, 1998.
- MARTY, Martin E., R. SCOTT APPLEBY (eds.), *Fundamentalisms and Society. Reclaiming the Sciences, the Family and Education*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993.
- MUMMERT, GAIL, "Juntos o despartados': migración transnacional y la fundación del hogar" en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán /CIDEM, 1999.
- , "Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes" en Gustavo López (ed.), *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán /Gobierno del Estado de Michoacán, 2003.
- RIVERO CASO, Guadalupe, *Apuntes de educación familiar*, Puebla, Imprenta Albina, Robredo y Rosell, 1942 [2ª ed. con Licencia de la autoridad eclesiástica].
- ROMERO DE SOLÍS, José Miguel, *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1895-1990)*. México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1994.
- RUTHERFORD, Joseph, *Hijos, su educación y su esperanza*, Nueva York, Watchtower Bible and Tract Society, 1941.
- WARNER, Marina, *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, Madrid, Taurus, 1991.
- SARAMAGO, José, "El factor Dios", <http://www.Planetax.com.mx>, 19 de septiembre de 2001.
- SERRANO E., Conrado (ed.), *Matrimonio, familia y sexualidad. Doctrina actual de la Iglesia*, México, Paulinas, 1994.
- WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, *Razonamiento a partir de las escrituras*, Nueva York, Watchtower Society, 1985.
- WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF NEW YORK INC., *Como lograr felicidad en su vida familiar*, Brooklyn, Nueva York, WTBTS, 1978.
- WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY OF PENNSYLVANIA, *Anuario de los testigos de Jehová 2004*, México, La Torre del Vigía A.R., 2004.
- WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- ZENDEJAS R., Juan Sergio, "Política local y formación del estado. Procesos históricos de formación de espacios y sujetos sociales en un municipio rural mexicano, 1914-1998", tesis de doctorado, Wageningen Universiteit, 2003.

QUINTA PARTE
LEGADOS CULTURALES EN ENTREDICHO

